

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Pidiendo a nuestro Padre”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Juan 14: 12 “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. ¹³Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos”

Jesús describió dos manifestaciones importantes en la vida de cualquiera que cree en Él:

- a. Hace las mismas obras que Él hizo en la tierra y aún mayores
- b. Pide al Padre todo lo que necesita en el nombre de Jesús.

Muchos cristianos rechazan la posibilidad de milagros en nuestros días, no creen en lo sobrenatural. Se conforman únicamente con la fe salvadora y así lo enseñan a sus seguidores. Pero más allá de sus razonamientos, Jesús nos dice que quien cree en Él haría las mismas obras asombrosas que Él hizo y aún mayores.

Estoy convencido que no hay forma de representar fielmente a Dios sino manifestando Su Poder sobrenatural en medio de este mundo natural. Creo que cualquier cristiano que no aspire a lograr lo imposible está enfermo espiritualmente. Cuando nacimos nuevamente por la fe en Jesús, lo hicimos en el Espíritu de Dios y recibimos una nueva genética, ahora divina. Llevamos un gen de triunfo, un gen de alcanzar lo más difícil, de lograr lo imposible.

Crear es el parte aguas entre ser una persona carnal y una espiritual. Cuando la Palabra de Dios, que es más cortante y eficaz que una espada de dos filos, entra y penetra en la vida de una persona, parte su alma y su espíritu, que antes estaban unidos en una sola misma cosa. Se produce la fe en el espíritu y esto separa, para siempre, al alma del espíritu. El alma siempre buscará lo natural, lo racional, lo posible, lo lógico, lo probable; pero el espíritu, que recibió vida por la fe, buscará lo sobrenatural, lo irracional, lo imposible, lo ilógico, lo improbable.

Así que cualquier hombre o mujer espiritual siempre busca operar en el Poder sobrenatural de Dios para hacer las mismas obras que Jesús y aún mayores.

Pero hay otra manifestación de nuestra vida espiritual, que recibe vida a través de la fe en Jesús; y ésta es pedir.

Al igual que muchos no creen en lo sobrenatural y se quedan limitados a una vida cristiana apocada; muchos cristianos piensan que no es muy espiritual pedir a Dios. Pero una vez que hemos conocido las palabras de Jesús sobre estas dos manifestaciones de

creer en Él, entonces podremos comprender que esos pensamientos son solamente humanos y muy carnales. Un hombre o una mujer espiritual que creen en Jesús, piden al Padre todo lo que necesitan.

DESARROLLO

1. Antes de pedir obediencia, nos dice: Pidan

Jesús dijo que si creemos en Él debemos pedir todo lo que necesitemos, y después dijo: Si me aman: guarden mis mandamientos.

He escuchado a muchos pastores y líderes declarar que para poder pedir a Dios es necesario primero obedecerle. Y bueno me gustaría aclarar el asunto a la luz, evidentemente, de la Palabra de Dios

Mi segundo nieto acaba de nacer esta semana, y aún no tiene idea de lo que sea la obediencia o su significado, pero desde que nació empezó a pedir. Un recién nacido no sabe aún hablar, no saben siquiera lo que necesita, tal solo sabe que algo está mal y entonces llora.

Sus padres tendrán que interpretar porque su hijo está llorando y entonces buscar solución al problema. Si tiene hambre, con todo amor le darán de comer; si está sucio le cambiarán el pañal; si quiere dormir, lo cargarán y arrullarán; si tiene calor, lo bañarán; si tiene frío, lo tapan. El padre sabe que le hace falta y se lo dá.

Puedo ver que la naturaleza misma nos dice, como Jesús, que primero pedimos y después aprenderemos a obedecer. Obvio es que al crecer ese recién nacido llegue el momento en que aprenda obediencia a sus papás, pero lo primero que aprendió a hacer fue a pedir, venía en su naturaleza.

Ahora bien, dicen las escrituras que: ***Juan 1: 12 "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"***

Así que puedo entender que el único requerimiento que existe para poder pedirle al Padre es ser Su Hijo, y queda muy claro que por la fe en Jesús, somos hijos de Dios.

2. Dependencia total.

Romanos 8: 26 "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos"

Y de la misma manera que un bebé, sin saber hablar, ni poder razonar lo que necesita; llora y hace saber que tiene una necesidad; dejando a sus padres la tarea de interpretar su necesidad y solucionarla; así nos dice la Palabra de Dios que podemos pedir a Dios.

Como seres humanos no sabemos el futuro, no conocemos lo que en realidad nos conviene pedir; pero quien tiene fe y ha nacido de nuevo ahora por el Espíritu de Dios; como un bebé espiritual puede tan solo pedir en el Espíritu con gemidos indecibles; dejando al Padre la tarea de escudriñar el corazón y conocer la intención del Espíritu, quien ha pedido conforme a la Voluntad de Dios.

Un recién nacido no cuenta con ningún bien en qué confiar, sino solamente con el amor de sus padres quienes le proveerán de todo lo que le falte. Un recién nacido depende totalmente del cariño y provisión de sus padres. Así es como Dios quisiera que dependieramos de Él quienes en Su Hijo hemos creído.

Un recién nacido no tiene ninguna posibilidad de hacer algo por su cuenta, si sus padres no lo alimentan, morirá de hambre; si sus padres no lo cambian, ser rosará; si no lo tapan, enfermará; pero no tiene otra opción sino llorar.

Ahora bien, ***Mateo 7: 11 "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"***

3. Un signo de humildad.

Por lo tanto quien no pide al Padre sino que por su cuenta resuelve sus propios problemas, muestra, más que madurez, un profundo orgullo en su carne. Es un cristiano muy carnal, pensando en ser madura espiritualmente.

Para pedir es necesaria la humildad y para pedir en el Espíritu es necesario, inclusive, reconocer la propia incapacidad para pedir lo que conviene.

Proverbios 16. 19

***"Mejor es humillar el espíritu con los humildes
Que repartir despojos con los soberbios.***

***²⁰ El entendido en la palabra hallará el bien,
Y el que confía en Jehová es bienaventurado"***

Dice Dios en Su Palabra que es mejor humillar nuestro espíritu junto con los humildes, que siendo soberbios tener muchas riquezas, porque el hombre entendido hallará el bien en la Palabra de Dios y quien confía y depende de Dios, es bienaventurado.

Por lo tanto pediré, en todo momento, porque mi bien está en el Dios de mi salvación, en Él están las riquezas, nunca me dejará porque me ama, como un bebé recién nacido confiaré en Su provisión.

4. La promesa: Lo haré

¹³ Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré

Y en esta declaración de Jesús hay una promesa formidable: "Todo lo que pidas al Padre en mi nombre, dijo Jesús; lo haré.

¡Qué promesa más agradable!, por la fe en Jesús yo pido al Padre, y entonces puedo confiar en Su promesa: Él lo hará

Juan 15: 7 “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, **pedid todo lo que queréis, y os será hecho.** ⁸En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”

Si bien pedir es una manifestación espiritual de nuestra fe, el pedir al Padre en el nombre de Jesús lleva consigo una promesa, que quien pide, recibe. Quien busca, dijo Jesús, encuentra; a quien toca, dijo; se le abre.

¿Cuánto debemos pedir? Pues recorro nuevamente al ejemplo que Dios nos da en la naturaleza misma. Un recién nacido no razona que si ya lloró una vez es suficiente para que sus papás resuelvan el problema; sino que seguirá llorando hasta que su problema fue satisfactoriamente resuelto.

Pide hasta que el cielo se mueva, pide hasta que lo sobrenatural se imponga en lo natural; hasta que lo imposible sea posible, hasta que Dios hay mostrado Su gloria en ti.

5. El padre se glorifica en el Hijo

¹³Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”

Quiero que entiendas que cuando tu pides, Dios responde mucho más abundantemente de lo que hemos pedido y lo hace porque quiere glorificarse en tí. ***Efesios 3: 20 “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”***

La gloria de Dios puede ser vista en ti cuando Dios contesta a tus peticiones. Dios anhela que seas tan bendecido que la gente pueda ver la Gloria de Dios en ti en todas partes; para que lleves mucho fruto; pero según el poder que actúa en ti.

Según la Palabra de Dios existen dos formas de orar a Dios y levantar nuestras peticiones: La primera es con el entendimiento, la segunda es con el espíritu.

1 Corintios 14: 14 “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¹⁵¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. ¹⁶Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho”

Es importante orar con el entendimiento cuando estamos en grupo, para que todos sean edificados; pero es muy importante orar con el espíritu cuando estamos detrás de la puerta, en nuestro lugar secreto, solos con Dios.

Hay un poder que actúa en nosotros, el poder del Espíritu Santo; por lo cual pediré en mi mente, pero principalmente pediré en el Espíritu de Dios, lo que conviene.

6. Jesús, como hijo, también pidió; no buscó atajos.

Salmos 2: 7

“Yo publicaré el decreto;

Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;

Yo te engendré hoy.

⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones,

Y como posesión tuya los confines de la tierra”

El anterior es un salmo que se refiere a Cristo Jesús, pero también a nosotros. Habla de Jesús diciendo: Mi hijo eres tú, Yo te engendre hoy. Y como hijo le dice: Pídeme, y te daré por herencia las naciones.

¿Qué hubiera pasado si Jesús no pide al Padre las naciones? Pues seguramente la salvación para todos nosotros no existiría. Pero gracias a Jesús fue obediente y pidió, y dado que pidió le fueron dadas las naciones y como posesión suya los confines de la tierra.

Ahora bien, por la fe en Jesucristo, Dios te dice: Mi hijo eres tú, Pídeme y te daré las naciones por herencia.

Creo que esto responde a otra pregunta frecuente de los cristianos. Si pido, ¿hasta cuánto puedo pedir?, tal vez si pido de más Dios podría molestarse conmigo y decir que soy un abusivo; por lo cual pediré solo cosas pequeñas y elementales.

Pero Dios te da el tamaño en el que puedes pedir: Te daré por herencia a naciones. Dice la Palabra que si somos hijos, también somos herederos juntamente con Cristo.

Pidamos conforme a la grandeza de nuestro Padre. Si Jesús pidió, nosotros debemos hacerlo también. Cuando el diablo le ofreció a Jesús los reinos de la tierra a cambio de que postrado le adorara, Jesús nunca dudó en rechazarlo. El diablo le ofrecía un atajo. El primer Adán le había cedido los derechos del mundo entero que le habían sido dados a él, debido al pecado; y se los ofrecía a Jesús. Pero Jesús ya se los había pedido al Padre, ¿por qué aceptaría un atajo?

Abram y Sarai buscaron un atajo y dieron a luz a Ismael, quien les trajo sufrimiento y dolor; pero Dios les visitó y cumplió Su promesa y dieron a luz a Isaac quien los hizo sonreír.

Pidamos a Dios en lugar de buscar atajos que traeran dolores de cabeza y frustración. Dios contestará nuestra petición mucho más abundantemente de lo que hemos pedido o entendido por el poder del Espíritu de Dios que actúa en nosotros.

7. Perdón y peticiones.

Creo que es tiempo para pedir perdón a Dios si acaso su provisión hemos menospreciado, si acaso hemos buscado atajos carnales en lugar de peticiones espirituales, si hemos sido mas bien orgullosos que humildes, si hemos hecho a un lado su instrucción de pedirle todo lo que necesitemos.

Ven y pide perdón.

Ahora que hemos sido perdonados, entonces pidamos, empieza a pedir si quieres en tu entendimiento, pero tal vez no sabes ni que pedir, no logras entender por que tienes que te falta algo; ven entonces y clama en el Espíritu, que sea Él intercediendo en ti, y permite que Tu Padre que ve en lo secreto te recompense en público, que sea Él quien entienda tu necesidad y la supla.